

Espacio escolar y tribus urbanas: el caso de la Institución Educativa San José Obrero en el corregimiento San Antonio de Prado

Appropriation of School Space by Urban Tribes: the Case of the San José Obrero School in San Antonio de Prado District

Mauricio Santa¹

Resumen

Esta etnografía estudia la apropiación del espacio escolar por parte de las tribus urbanas que conviven dentro de la institución educativa San José Obrero. Al observar dicha apropiación se dejan leer algunos de los ritos, creencias, usos, gustos, prácticas, imaginarios y formas de expresión corporal propias de microculturas juveniles que se manifiestan en la vida. Estas expresiones se dejan ver en diferentes sitios, en el patio, en los espacios del recreo, en los pasillos y extramuros, en los escenarios deportivos y en la clase de educación física. A través de registros fotográficos y entrevistas, de información proveniente del diario de campo, el estudio se adentra en la problemática de la composición etnocorporal y la disposición escolar del estudiantado.

Palabras clave: tribus urbanas, espacio, creencias, expresión corporal, apropiación espacial, etnocorporalidad

Abstract

This ethnography intends to study the space appropriation by the different urban tribes that coexist in San Jose Obrero School. By observing that appropriation is possible to recognize some of the rituals, beliefs, costumes, desires and imaginaries; as well as corporal expressions that show different usages in the scholar life, related to space membership. These behaviors are seen in different places, such as playgrounds, hallways, sport areas and the physical education class, through pictures, interviews and institutional journals. This research goes inside the ethno-corporal problems and students disposition in school.

Keywords: urban tribes, space, beliefs, body language, space ownership, ethno-corporality

Recibido: 20-03-2012 / Modificado: 17-04-2012 / Aprobado: 26-04-2012

Este estudio hace parte del macroproyecto del Semillero PES (Prácticas Corporales, Sociedad, Educación - Currículo) "Reconocimiento y significación de las prácticas corporales lúdico estéticas que influyen en los procesos identitarios de los jóvenes del Valle de Aburrá".

¹ Mauricio Santa. Licenciado del Instituto Universitario de Educación Física, Universidad de Antioquia (Col.) msantos999@hotmail.com

Cómo citar este artículo: Santa, M. (2012). Espacio escolar y tribus urbanas: el caso de la Institución Educativa San José Obrero en el corregimiento San Antonio de Prado. En: *Revista educación física y deporte*, 31, (1), p. 809-822.

Introducción

El incremento de las denominadas *tribus urbanas* dentro de la Institución Educativa San José Obrero obedece a la expansión de la cultura urbana de la ciudad de Medellín sobre sus zonas de influencia, así como al fenómeno de la globalización y la internacionalización de las prácticas y expresiones corporales a través de los medios de comunicación.

En su despliegue escolar estos grupos se diferencian entre sí por su indumentaria géstica y kinésica, por sus ostentaciones y rituales, por sus lenguajes y los usos que hacen del espacio-tiempo escolar y extraescolar. Al entrar a la institución ellos hacen una especie de reparto de los espacios, e incluso son objeto de procesos de alienación cultural o de cooptación grupal.

El acrecentamiento de las tribus urbanas en las instituciones educativas, su influencia en la cotidianidad académica y específicamente en el uso del espacio y el tiempo escolar, la presión de sus costumbres y hábitos en la vida del aula y el recreo, motivan el desarrollo de este estudio.

Estos jóvenes incorporan a sus prácticas corporales elementos propios de la subcultura a la que pertenecen desde antes de entrar a la escuela, o elementos de la “nueva cultura” que encuentran cuando son cooptados dentro de la escuela. Muchos estudiantes ya hacen parte de tejidos de grupos establecidos, su conexión a través de las redes sociales con grupos de otras geografías hace que el sentido de pertenencia a determinadas subculturas tenga la suficiente fuerza para persistir, a veces en contravía de lo que el colegio y familia quieren y predicán.

Una primera aproximación a la institución permitió plantear unos presupuestos que sirvieron de orientación al estudio, entre los que se destacan los siguientes: la clasificación etnocultural hecha en la institución sobre el estudiantado en un momento determinado es variable; la diversidad cultural de los estudiantes dificulta las estrategias de control institucional; existen prácticas sutiles de cooptación “tribal” al interior de la escuela; las tribus urbanas hacen registros en el

espacio escolar como estrategia de identificación y restricción para el resto de los alumnos; los profesores no hacen distinción de las etnias; en ocasiones los docentes y directivos desconocen la diversidad etnocultural de sus estudiantes; la agresividad y la capacidad expresiva de estas “tribus escolarizadas” está relacionada con la pertenencia étnica; la capacidad para responder a la academia no está ligada a la pertenencia étnica; la pertenencia étnica está relacionada con las formas de “resistencia estudiantil” y las estrategias de integración escolar.

El problema

La misión institucional, como dice en su manual de convivencia, apuesta por:

[...] una Institución Educativa de carácter científico, formativo, cultural, recreativo y deportivo, preparándose así para asumir los avances de la ciencia y la tecnología, con miras a enfrentar el reto que implica la transformación del entorno y destinada a la formación de Buenos Ciudadanos, fundamentada en la búsqueda de la autonomía intelectual, moral, espiritual y social de la persona.

La institución educativa muestra un “deber ser” institucional en su misión educativa expresa; tiene una idea del “buen ciudadano” y predica allí la búsqueda de la autonomía intelectual, moral y espiritual del estudiantado. Como en casi toda institución educativa municipal, se evidencia una retórica normativa que tiene que ver con la proyección formativa del estudiantado, pero existe una brecha profunda entre estos predicados y lo que ocurre en el drama escolar cotidiano con las estrategias y dispositivos que buscan concretar al “buen ciudadano” y que definen un modo particular de intervención corporal de la juventud escolarizada. Se presume de partida que la brecha es amplia y que hay oídos sordos a las expresiones corporales propias del estudiantado, su formación se intenta muchas veces en contravía de sus deseos y prácticas, de sus culturas. La institución no posee una estrategia educativa que parta del reconocimiento real de tales culturas juveniles, las ignora y las desconoce, no tienen sentidos para captarlas y menos para establecer

con ellas un diálogo formativo. Ocasionalmente suceden hechos al interior o al exterior inmediato de la institución educativa “inexplicables” para el profesorado, las directivas, la familia y la sociedad; vienen los golpes de pecho, las estigmatizaciones y culpabilizaciones, pero no el encaramiento corresponsable que permita un acercamiento a la cultura escolar vivida y sentida por los jóvenes, a sus procesos de definición y redefinición etnocorporal. Este estudio se inscribe dentro de las estrategias necesarias para tal investigación sensible.

De allí que esta investigación microetnográfica tenga como propósito la identificación en la institución educativa San José Obrero de la presencia de las tribus urbanas; identificar y documentar las formas de apropiación que ejercen sobre el espacio escolar. Para llegar a este objetivo, la investigación intenta responder a una pregunta general que se interroga por la apropiación de los espacios escolares por parte de las distintas tribus urbanas instaladas en esta institución educativa; se plantea también unos objetivos específicos que ayuden a orientar el estudio y aproximarse lo más cerca posible al interrogante central de esta microetnografía escolar: ¿Cuál es la distribución espacial de las distintas tribus urbanas de la institución educativa?, ¿qué actitudes poseen las directivas sobre los usos de los espacios por parte de las diferentes tribus urbanas?, ¿cuáles son los espacios *enmarcados* por las diferentes tribus urbanas para sus rituales de paso y apropiación del tiempo libre?, ¿cuáles son las estrategias y ostentaciones de las distintas etnias al interior de la institución educativa?, ¿cuál es la intensidad y el volumen de las expresiones tribales en la institución educativa?

Antecedentes

La institución educativa está enclavada en la antigua casa de formación de la comunidad religiosa, Hermanos Cristianos de la Salle construida en el año 1939; para el año 1979 el lugar pasó a llamarse Granja Taller para Enfermos Mentales; aún las ventanas de las aulas conservan las rejas de seguridad, la estructura física deja ver su estilo heráldico, el edificio está lleno de símbolos religiosos que aluden a la cultura cristiano-católica, simbolizaciones asociadas a la crucifixión, a los centros de adoración, al cuerpo, etc.

Debido a la escasez de cupos escolares en el corregimiento, nació allí en el año 1994 el Colegio Granja Taller, años después pasó a llamarse Colegio Nueva Granja Taller; luego de una convocatoria a la comunidad educativa, se tramita para el año 2002 un nuevo nombre para la institución, conociéndose desde entonces como Institución Educativa San José Obrero.

Este “sincretismo” entre escuela e iglesia, entre escuela y monasterio, entre instrucción religiosa e instrucción escolar no es gratuito; la escuela que conocemos, la obligatoria y pública, es una “innovación” que no tiene más de dos siglos y en ese transcurso hubo grandes enfrentamientos entre la Iglesia y el Estado por la educación de las gentes. Estos muros escolares, estas torres, estos escudos hablan de una *guerra* no concluida. Parece que el Estado se ha anotado una buena cantidad de puntos, pero la Iglesia católica, en el caso colombiano, sigue ocupando aunque sea simbólicamente buena parte del espacio y los discursos en la escuela. En este lugar de aires medievales, grupos de jóvenes *tribalizados* podrían estar asistiendo a una formación que predica en contravía de sus ideales y convicciones.



Serie fotográfica 1. “La cúpula” “La cruz” “El cuerpo”: la Iglesia presente...

Características de la población

La institución educativa es de carácter semiurbano. Queda a tres kilómetros del parque del corregimiento de San Antonio de Prado, perteneciente al municipio de Medellín. Este corregimiento ubicado en la zona sur-occidental del Valle de Aburrá cuenta con poco más de 59.100 habitantes que se dedican a la agricultura, porcicultura, piscicultura, ganadería tradicional, y a la industria en los municipios vecinos. La institución educativa cuenta con 1.529 estudiantes, 399 en la sede de la vereda San José y 1.130 en la sede principal, ubicada en la vereda La Florida; tiene estudiantes entre el grado preescolar y el grado undécimo de secundaria; cuenta con cuatro directivos, 58 profesores, de los cuales tres de ellos están titulados a nivel universitario en el área de educación física, recreación y deportes; además de eso la institución tiene 10 practicantes provenientes de las instituciones formadoras de docentes en el área de educación física de la ciudad Medellín. Este estudio se concentra en

el nivel de bachillerato, con estudiantes entre los 11 y 19 años de edad, la muestra está conformada por un grupo de jóvenes seleccionados en función de una selección representativa de cada una de las etnias identificadas en la institución. Su participación en entrevistas y grupos de discusión fue voluntaria.

Cómo surge esta investigación

En los tiempos extraclase como en los descansos, antes y después del ingreso a las aulas y en algunos momentos de las sesiones de educación física se observó el agrupamiento de varios estudiantes en determinadas zonas de la institución. Estos jóvenes presentaban características comunes en cuanto a indumentaria y comportamiento. Al indagar con otros estudiantes sobre la denominación que daban a estos alumnos se pudo obtener por primera vez un panorama, desde las mismas voces estudiantiles de los diferentes grupos y las diversas microculturas que podrían estar conviviendo al interior de la institución.

Cuadro 1. Caracterización inicial del estudiantado de secundaria de la IE San José Obrero

Etnia	Características	Nº Estudiantes	Áreas y espacios
PUNK	*Cortes de cabello con cresta *Aplicación de gel para peinar *Accesorios de color negro *Utilización de símbolos militares *Jeans y sudaderas ajustados	4	En los pasillos
SKATERS	*Se movilizan utilizando en ocasiones sus tablas de <i>Skate</i> *Algunos suelen llevar el cabello largo o abundante *Utilización de manillas y accesorios de color negro	3	Corredores externos del primer piso
EMMO	*Peinados que cubren cierta parte del rostro *Accesorios negros, rosa y violeta	2	Suelen estar al pie de sus aulas de clase, de apariencia tímida, callados.
ACADÉMICOS	*Uniforme limpio, ordenado *Cabello y apariencia tradicional	13	No tienen un sitio específico de encuentro, por lo que suelen estar en todo el colegio
RASTAS	*Cabello con trenzas o rastas *Uniformes amplios *Accesorios negros, verdes, rojos y amarillos *Suelen llevar radio y grabadoras para escuchar su música	2	Suelen ubicarse en las zonas verdes y alrededor de las áreas deportivas y recreativas del colegio
RAPEROS	*Usan ropa ancha *Algunos están rapados o llevan el cabello peinado con gel *Utilizan accesorios de plata o brillantes *Pendientes brillantes	7	Se ubican en los patios internos de la institución, en las banquetas y pasillos del primer piso.



Serie fotográfica 2. “Chela”, “Mechas” y Trin”... tras el uniforme visos de sus identidades

Referentes conceptuales

Etnoeducación

En su obra *Etnoeducación, educación física y escuela: transitando desde la educación informal a la escuela autoorganizada*, Moreno Doña y Calvo Muñoz (2010) consideran pertinente hacer una diferenciación entre las categorías “educación indígena”, “educación intercultural bilingüe” y “etnoeducación”; ellos entienden esta última como el proceso multidireccional por el cual las tribus indígenas y los grupos étnicos transmiten conocimientos, valores, costumbres y formas de comportamiento mediante la implementación de una educación en la que se hace participe de la enseñanza-aprendizaje con la inclusión de tradiciones ancestrales y costumbres autóctonas, evitando así un desprendimiento completo de las raíces propias de su cultura. De igual forma los pedagogos chilenos definen la educación intercultural bilingüe como un modelo de educación esbozado para contextos en los cuales conviven dos culturas y dos idiomas diferentes, en el caso típico una cultura imperiosa y una segregada. Tal es el caso de las culturas latinoamericanas, en donde es dominante la cultura criolla con el idioma castellano, mientras que las culturas nativas y sus lenguas son puestas en segundo plano. Con relación al término etnoeducación, Rivera (1998) profesor de la Universidad Tecnológica de Pereira (Colombia), plantea que la etnoeducación puede ser entendida como aquel método pedagógico implementado para construir un mejor aprendizaje, aun cuando las culturas,

etnias y grupos sociales en las cuales se habita y se convive diariamente estén *sometidas* a una cultura dominante; plantea que “Las diferentes etnias que conviven en Colombia se ven obligadas a implementar métodos pedagógicos que a través de las nuevas tecnologías y siguiendo el paso de la globalización, resuelvan el asunto de la educación sin desprender las costumbres”.

Para entender el fenómeno de la etnoeducación, su vigencia y estatus, es indispensable hacer una breve comparación entre las culturas latinoamericanas, en donde las nuevas tecnologías están al alcance de algunas comunidades indígenas; el resultado de los procesos de enseñanza y de aprendizaje se ve reflejado en la disminución del índice de analfabetismo; mientras tanto, en otras zonas del “primer mundo” como Australia o Canadá, en donde las comunidades aborígenes perpetúan de manera estricta sus costumbres y donde el acceso a la educación es difícil, se extienden las costumbres propias de manera natural y por períodos de tiempo prolongados; Moreno y Calvo (2010) expresan que este proceso educativo etno adquiere mayor vigor en culturas donde el efecto de la globalización tiene un mayor impacto: “[...] al hablar de etnoeducación nos estamos refiriendo a la caracterización de los procesos educativos... en los contextos informales de la cultura. En estos contextos informales la lógica escolar occidental pierde vigencia y la cultura propia adquiere mayor presencia...”. Agregaríamos que no solo la cultura propia, también las culturas emergentes o alternativas que se inician allí adquieren allí mayor visibilidad.

En esta dirección compartimos la idea de la etnoeducación como categoría que abarca los procesos etnocorporales. Las culturas de las tribus urbanas que penetran la escuela entran a terciar en la constitución de la cultura corporal escolar; son también culturas que participan activamente en los procesos etnoeducativos.

Tribus urbanas

Para Feixa (1998) el concepto de *tribu urbana* ha estado ligado desde los inicios de la época moderna a los conjuntos sociales que proclaman como valores fundamentales la unión y la cooperación. La clase obrera sindicalizada que en un inicio manifestaba interés por el reclutamiento de individuos que acrecentaran el movimiento fueron las principales raíces de lo que hoy se conoce como grupos urbanos o tribus urbanas; su especialidad es la calle, su manifestación se da en los contextos de la urbe. Aun cuando estos grupos quisieran escapar de los conglomerados, el rápido crecimiento de las metrópolis les obliga a estar más enclaustrados en ellas, razón por la cual se da su gran ampliación. Hoy en día, para los jóvenes, el hecho de pertenecer a una *pandilla*, a un *grupo juvenil* o a una *tribu urbana* tiene igual relevancia que el simple hecho de estudiar o vestir. Hay quienes ven estas afiliaciones como una moda pasajera, ya que los elementos, accesorios y costumbres que se emplean para ser aún más llamativos se comercializan al instante, entran en la cadena del consumismo y del espectáculo. La música juega un papel fundamental en el reconocimiento étnico, se proclaman en muchas ocasiones con el mismo nombre de la tendencia musical que siguen. Estas tribus no se expresan solamente en la calle, pueden penetrar otras instituciones sociales como la escuela, las barras deportivas, los sindicatos, etc. Para Feixa (*Ibid.*), algunos ejemplos de las culturas urbanas que se vieron reflejados en Europa a mediados del siglo XX fueron un indicio de las réplicas multiculturales que se verían en Latinoamérica décadas después; el fenómeno de la globalización acortaba los caminos, y las vitrinas de los centros comerciales cada vez acrecentaban más el interés por una “identidad” en las habitaciones

y en la cotidianidad de cada joven. La televisión, siempre acusada de ser reproductora y aceleradora de una mentalidad uniforme en la población mundial, se convierte a la vez en la herramienta inmediata para la ubicación y distribución estratégica en las grandes ciudades de las llamadas tribus urbanas. Los corrillos y grupos juveniles barriales y escolares se han multiplicado y han sido asociados por algunos al tráfico de estupefacientes, las peleas, los hurtos y las guerras: las instituciones educativas de las clases populares, allí las instituciones de educación pública no son la excepción.

Existe la inquietud sobre la validez que pueda tener hoy la investigación de las tribus urbanas; con relación a este punto, Feixa (1998) manifiesta lo siguiente:

Al principio, las tribus urbanas no me parecían un objeto de estudio relevante. Como construcción ideológica, lo imaginario y lo real se mezclaban sin solución de continuidad y el fenómeno distaba de ser mayoritario. Si las expresiones juveniles “marginales” solo podían ser entendidas en el contexto más amplio de las variadas identidades generacionales, era preciso estudiar la cultura juvenil en su conjunto...

Efectivamente, las ciudades se han complejizado, las culturas que se desarrollan en su territorio se multiplican; la investigación de las culturas juveniles y de las tribus urbanas se convierte en una condición determinante para entender la ciudad, su presente y su proyección.

Metodología

La problematización, específicamente el tipo de preguntas que surgieron, perfilaron el abordaje cualitativo etnográfico, específicamente el desarrollo de una microetnografía escolar. Hay antecedentes que confirman que es mediante este tipo de exploración como se puede abordar comprensivamente de mejor manera las condiciones reales y exactas en que conviven los estudiantes; además, dichas situaciones² permiten una descripción de estas vivencias a partir de los significados

² Sobre la valoración de esta opción metodológica ver aportes en Serra (2004).

que tienen para los escolares. En esta ocasión, investigar las diferentes culturas que permean la institución, culturas que en este estudio son denominadas como tribus urbanas; culturas que aquí, conviven dentro de una institución educativa.

El estudio etnográfico permite una aproximación minuciosa a los elementos transitorios y permanentes que suceden dentro de las aulas escolares y que se dejan leer en ocasiones con mucha facilidad durante el recreo o en las sesiones de educación física. Allí se da un mayor acercamiento y contacto físico entre estudiantes, y entre estos y los profesores. Momentos como el recreo y la salida del colegio, espacios como los pasillos, las canchas, los potreros, la piscina, componen lugares en donde se dan interacciones que dejan explorar las características diferenciadoras entre los individuos y los grupos que se van estableciendo y transformando al interior de la institución.

La metodología empleada facilitó el proceso de descripción, documentación y comprensión de las prácticas, ritos y experiencias interactivas escolares de posible enmarcación dentro de las tribus urbanas. Las características de tales interacciones, el manejo que ellos hacen de las instalaciones escolares y la correlación posible entre esta apropiación espacial y las conductas grupales-tribales componen una superficie que sirve de foco a nuestro interés comprensivo de una cultura escolar situada.

La selección de los sujetos investigados se hizo de forma aleatoria, teniendo en cuenta su participación dentro de las tribus reconocidas inicialmente. Del mismo modo se procedió a la selección de los momentos específicos para la puesta en práctica de las herramientas de recolección de información.



Fotografía 3. "Dueños del pasillo". **Fotografía 4.** "Lejos de la mirada".
Fotografía 5. "Aquí estamos nosotros"

Procedimiento metodológico, momentos

Primero (de aproximación): se realizó un tanteo en la institución educativa donde se realizaría el estudio.

Segundo (de autorreflexión): se hace una escritura sobre la vivencia escolar y emergen las primeras preguntas.

Tercero (de búsqueda y rastreo): búsqueda bibliográfica relacionada con el asunto de in-

vestigación "tribus urbanas y escuela" y diseño de los presupuestos orientadores.

Cuarto (trabajo de campo): elaboración de referentes conceptuales y construcción de las pautas para las entrevistas y los grupos de discusión.

Quinto (primera socialización): con el experto internacional Alexandre Fernández Vaz, doctor y profesor de la Universidad Federal de Santa Catarina (Brasil); presentación del proyecto en el evento Expomotricidad *interna*³ y socialización

³ Expomotricidad interna, evento académico organizado cada final de semestre con el objeto de socializar la producción del estudiantado.

en el foro educativo de la Institución Educativa Tulio Botero Salazar.

Sexto (trabajo de campo): entrevistas, grupos de discusión, registro fotográfico y diseño de un *poster* para la socialización de la investigación.

Séptimo: codificación, categorización, análisis y construcción del relato etnográfico.

Octavo (segunda socialización): en el evento Expomotricidad *internacional*⁴ como panel y publicación del artículo de revista.

Instrumentos

La entrevista y el grupo de discusión. Según Ander-Egg (1998) la *entrevista* es una técnica que indaga en primera persona sobre la vivencia personal en un contexto determinado. En este estudio se utilizó la *entrevista semiestructurada y no estructurada*. Se tomó una muestra aleatoria de 24 estudiantes, cuatro jóvenes por cada etnia descrita en el Cuadro 1. Antes de realizar las *entrevistas* se pactó la colaboración investigativa a partir de un consentimiento informado. Otra estrategia utilizada para recabar información fue el *grupo de discusión*. Para ello se retomaron elementos de la propuesta de Ibáñez (2003). Este investigador social fundamenta una propuesta que permite ubicar grupos que son problematizados para que entreguen información pertinente. Según el autor, el grupo debe ser apreciado como un conjunto en el que cada individuo al participar genera cambios, tanto en su propio discurso como en el discurso grupal. Para el *grupo de discusión* se tomó una muestra aleatoria de 10 estudiantes (dos grupos de cinco estudiantes). Antes de convocar el grupo de discusión se procede a pactar la colaboración con sus participantes a partir de un consentimiento informado.

Otra herramienta utilizada para la recolección de la información fue el *diario de campo*, con él se recogieron las observaciones relevantes hechas cuando se estuvo en contacto con los actores. Este trabajo se inició desde la primera sesión de la Práctica Pedagógica⁵. Este dispositivo contiene notas del cotidiano investigativo y un álbum fotográfico que está depositado en memoria virtual. Este último registro permite preservar las situaciones observadas para luego apoyar para la triangulación etnográfica. En el análisis se llega a una categorización o a un árbol categorial mediante un proceso analítico (usando el programa Microsoft Office Excel), esto facilitó el proceso de reducción categorial así como el proceso de triangulación y configuración del relato etnográfico.

Análisis

La marca en la pared, un símbolo de la apropiación espacial

Los estudiantes que pertenecen a las diversas tribus urbanas que conforman la institución educativa, acostumbran *adornar* los espacios que habitan durante los momentos extraclase, el descanso, antes y después de clases; lo hacen con algunos elementos como pañoletas, ladrillos, tablas, grafitis. Expresión artística, marca huella que se hace muy evidente en los rincones *abandonados* de la institución; espacios donde menos llega el ojo del profesor. En los registros de campo se evidencian grafitis en los pasillos y en los traspacios; además se observa que en un mismo espacio se pueden yuxtaponer signos de varias tribus. A través de un “despapelamiento mural” (trabajo genealógico) se podría hacer una lectura histórica de las “tomas” espaciales de los distintos grupos que allí han hecho sus inscripciones.

⁴ Expomotricidad Internacional, evento académico organizado cada dos años desde el año 2005 por la Universidad de Antioquia en Medellín, Colombia.

⁵ La Práctica Pedagógica se corresponde con una experiencia curricular transversal al proceso de formación inicial de los futuros profesionales de la educación física en el Instituto Universitario de Educación Física de la Universidad de Antioquia.


Categoría	Comentario	Imagen
Apropiación diferenciada del territorio escolar	En esta imagen los signos se traslapan, se superponen o se colocan sobre otros. Parece que por este espacio rotan distintas tribus escolares. Las marcas en las paredes hablan de un orden temporal y espacial de la apropiación por parte de las tribus.	

Foto 11. Los signos se traslapan (Santa, 2011)

Los espacios urbanos en las metrópolis modernas no están en posesión definitiva de alguien; las propiedades cambian a diario según el orden temporal de ocupación, y al igual que en las ciudades, los lugares de encuentro en la escuela varían frecuentemente, ya que las *tribus* no siempre se establecen por períodos prolongados de tiempo, circulan asuntos que pueden estar relacionados con su supervivencia y sus estrategias de visibilización o distracción. Se observa que en el adentro escolar puede haber más flexibilidad; si en algún momento existe una tribu urbana que se instala en alguna zona que ha sido *olvidada* por otros estudiantes no se genera conflicto alguno y la tribu anterior simplemente se instala en otra parte. Afuera podría suceder algo diferente con la propiedad de las áreas, la disputa puede cobrar en este caso ribetes dramáticos.

El orden escolar puede anteponer un cierto orden tribal intraescolar y puede desaparecer cuando se sale de la escuela. Hay vestigios de cierta falsa convivencia tribal en la escuela cuando se permanece bajo la mirada del *régimen escolar*; al traspasar el umbral escolar se retorna a la condición de *parcero*, condición que se aplaza cuando se pasa al *juicio escolar*⁶.

Esta diferencia en la apropiación espacial del adentro y el afuera puede obedecer a cuestiones relacionadas con la rigurosidad de la vigilancia; adentro existen profesores observando en todo

momento, en la escuela prevalece un sentido de privacidad en cuanto a la posesión de los espacios (aun cuando la institución sea pública); afuera es escaso el control de “adultos responsables”, los espacios más públicos, son de *nadie*.

El signo en la pared, un símbolo de *lucha por el poder*

Las diferentes tribus urbanas que conviven en la institución en ocasiones libran enfrentamientos en los que se agreden física y verbalmente, esto ocurre, como anotamos anteriormente, en las afueras de las instalaciones. Los duelos tienen motivaciones como la lucha por el control espacial, “cuentas sin saldar”, asuntos relacionados con noviazgos, *traiciones*, cuestiones económicas. El conflicto no necesariamente se genera entre tribus, algunas veces ocurre al interior de ellas. Además de presentarse enfrentamientos entre grupos por cuestiones jerárquicas, se pueden presentar disputas emocionales, confrontaciones entre estudiantes que no hacen parte de ningún grupo específico. Se pueden presentar enfrentamientos entre grupos tribales o pandillas pertenecientes a diferentes instituciones educativas o diferentes barrios y estas diferencias pueden cobrar vida al interior de los diferentes lugares de la institución o de la localidad. Las paredes de calles y escuelas son una superficie ideal para leer las expresiones y la intensidad de esta confrontación. El caso de Medellín es *patético*, en la ciudad se evidencia una lucha bárbara por

⁶ Ver aportes de Peter McLaren & Giroux (1995).

los espacios; grupos de poder se pelean cada lugar para ejercer su *negocio* y San Antonio de Prado no es la excepción, estos enfrentamientos en los espacios escolares es sutil y en ocasiones brutal. Esta investigación registra y documenta que al interior de las escuelas hay una lucha por el dominio de sus espacios internos y externos.

Los estudiantes recurren en ocasiones a la intimidación y a las amenazas; en el último año se han presentado confrontaciones entre las dos tribus urbanas más grandes de la institución. En esta dirección Camilo (E9) deja ver el drama de las tribus al interior de la escuela. Dice:

[...] hasta donde yo sé se había dos (tribus), una que era como la más grande que la llamaban La Mafia y la otra La Ofi... solamente eran como de una de esas... pues,

por ejemplo, ellos eran raperos y los otros eran rastas; ellos se tiraban entre ellos... y había otra que eran los más, por decir, los más *puppies*, todos se iban contra ellos.

Se evidencia una lucha ahora simbólica entre los diferentes grupos que se instalan en la escuela y parece que predominan las razones de control espacial.

Algunas de las tribus urbanas que en años anteriores habían tenido amplio reconocimiento por parte de los estudiantes hoy en día han perdido vigor y solo cuentan con unos cuantos adeptos. El amplio control institucional puede haber influido en la disminución de las disputas, presentándose riñas únicamente en momentos y lugares en donde no alcanza el ojo vigilante de docentes y directivos.


Categoría	Comentario	Imagen
Lucha por el poder	En esta imagen los signos se plasman para ilustrar cuánto poder y autoridad tiene un grupo sobre alguna zona específica.	

Foto 12: Lucha por el poder (Santa, 2011)

En años anteriores las directivas asignaron un espacio marginal (en el traspatio) que integra las escaleras del primero al segundo piso, donde se encuentran las oficinas de deporte, para que los estudiantes “desfogaran” en grafiti. Cuando a un padre de familia se le pide que exprese sus ideas sobre *tribus urbanas*, la mayor parte de sus referencias aluden a situaciones ligadas a conflictos, peleas, disturbios, *búsqueda frenética de identidad*; pocas veces se asocia con temas relacionados a la cultura, el arte, el ocio y el tiempo libre. Se pudo evidenciar cómo algunos de los padres de familia acompañan a

sus hijos camino a la institución o de regreso a casa, siendo esta una zona semiurbana de poco tráfico de vehículos. Respecto a este punto, Nilan (2004) dice que “Las espectaculares identidades de la cultura juvenil, tales como la *punki* y la gótica, al ocupar el espacio urbano público, muy a menudo dan lugar a sensaciones de miedo y repulsión entre la generación mayor”; pareciera que las apariencias diferentes a las normalizadas por la sociedad se vincularan inmediatamente con el *mal comportamiento* y el desacato a la ley. Los padres señalan estar informados por sus hijos sobre luchas en las

afueras del colegio entre las diferentes *tribus*; estos indicios de duelos no solo se presentan de manera física entre un individuo y otro, también se dejan ver en las calles, en los escritos de los muros y en la forma como se anteponen los signos de una tribu sobre la otra.

La condición escolar atenúa la disputa espacial

Parece que el espacio de la escuela, al ser un “espacio de todos”, es también un “espacio de nadie”; a la hora de las apropiaciones, a diferencia del espacio del *afuera escolar*, los espacios mas institucionalizados parecen generar menos

apego, menos disputa. La escuela tiene sus normas sobre los usos de los espacios, y a no ser que existiesen códigos muy ocultos de apropiación espacial todo parece indicar que la apropiación interna es momentánea y débil. Se observa una apropiación temporal de los espacios internos; algo así como ciclos cortos y ciclos largos de ocupación. Esto se puede corroborar en las observaciones de campo y en las opiniones de una de nuestras entrevistadas; Ana (Pg15, P5) dice significativamente que “cada año rotan los dueños porque... pues si antes lo ocupaban los rockeros, hoy lo ocupan los punkeros... eran quienes estaban en el kiosco... o sea, como que cada año sí hay cambio de lugar”.


Categoría	Comentario	Imagen
Ocupación del espacio	Este grupo fue observado en el mismo espacio durante tres semanas entre mayo y junio; dos semanas antes de salir a vacaciones en mitad del año observé que otro grupo ocupó el kiosco; estuve atento y no observé conflicto por la llegada de nuevos ocupantes, simplemente los punkeros se fueron a otro lugar. No se vio forcejeo por el espacio. El kiosco está en el traspatio escolar y es un lugar muy apetecido por los jóvenes; hasta allí llega menos el ojo vigilante del profesor.	

Foto 13: De paso por el kiosco

En general se observó mucha movilidad en la ocupación espacial, los sitios de encuentro parecen ser pasajeros; suelen cambiar regularmente. El cambio puede deberse a que otro llega primero al lugar, o a que “los profes ya se la han *montado* al sitio” o simplemente porque ya no les interesa estar allí. Si alguien llega y se instala, el “desplazado” parece no molestarse (por lo menos visible).

El que esta institución sea uno de los colegios de la ciudad de Medellín que cuenta con mayor espacio por estudiante, puede incidir en una actitud más *relajada* frente a la propiedad espa-

cial. Esta institución no tiene los problemas de hacinamiento que tienen las instituciones más urbanas de la ciudad. Camilo (Pg9, P5) en su narración deja ver actitudes de los chicos con relación al uso y a la apropiación de los espacios,

[...] esto es como un corredor para uno, la otra zona para el otro y así; por ejemplo acá atrás al lado de la piscina se *parchan* los punkeros, acá atrás, los rastas, en las palmeras los onces, en los corredores y así... en ese espacioso (carretera interna al lado de la cancha de futbol) allá atrás se *parchan* los *skater*.

Al argumento de la amplitud espacial habría que agregar que la existencia escolar de una normativa que fuerza una *convivencia armónica* podría estar atenuando la disputa espacial. Para Molina (2002) en las instituciones educativas existen pensamientos que *niegan la identidad propia de cada joven*; según él, la idea que sostiene que “los jóvenes están en un proceso de formación y es momento de adecuarlos a la normativa social vigente”, es una concepción enmarcada en un “deber ser” que habla de una

convivencia forzada que a veces remite a un concepto de negación del individuo.

Cuando el control es asfixiante y se logra a punta de “manual de convivencia”, los chicos manifiestan apacibilidad. Algo así, recuerda la “apacibilidad” del patio de la cárcel; no es que los presos sean muy disciplinados, la vigilancia y el control son tan fuertes que nadie se puede mover, nadie puede hablar, nadie puede chistar. Un visitante desprevenido puede engañarse; pero en ocasiones los grupos.

Prácticas escolares y ritos de corte tribal en la IE San José Obrero

Tribu urbana	Práctica corporal	Descripción del rito	Cronémica	Proxémica	Iconografía
Los skaters	Acrobacias sobre la tabla	Inician los expertos y a medida que avanza el tiempo ellos aumentan el grado de dificultad de sus acciones. Mientras se desarrolla la actividad están atentos a la presencia de profesores. Cuando estos aparecen se hace necesario “disimular”. Cuando alguien falla en un estilo los compañeros se burlan sin generar conflicto. El evento puede durar una hora aproximadamente, solamente pueden asistir los estudiantes que posean tabla; asisten pocas mujeres.	Al finalizar la jornada escolar (tiempo extraescolar), los estudiantes (tiempo escolar) se quitan la camiseta blanca del uniforme y quedan con la pinta “verdadera” (oculta) (tiempo escolar y tiempo extraescolar), tiempo de emulación y ostentación.	Pasillos externos del bloque central (lejos del control); estado óptimo de los pisos; fácil acceso al material para crear las rampas (en los exteriores hay material reciclable, en los interiores solo material didáctico); poco tráfico de personas por el pasillo lo cual propicia su uso (buscando espacios) para lo que realmente quieren.	Tenis de suela plana, camiseta negra, tabla rodante
Los punkeros	Caminata institucional	El punkero pasea por la institución; recorren los pasillos, patios y extrapatios aparentemente sin ningún objetivo. <i>Gente de la calle</i> impaciente; no se asientan, solo se desplazan, expectantes esperando salir.	En los descansos escolares son los primeros en salir. Van directamente al encuentro con sus colegas.	No se da una preferencia por un sitio específico; los espacios de esta tribu urbana son cambiantes y en ocasiones se les ve recorriendo la institución. Es <i>gente de la calle</i> encerrada en la escuela.	Leyendas del grupo <i>Ataque 77</i> en la camisa, en el bolso, llevan zapatos con puntas metálicas, brazaletes y collares.
Los rockeros	Enseñando la guitarra	Inicia el toque de guitarra la persona que posee el instrumento, quizás acompañado de un par de colegas que en ocasiones también llevan guitarra. Las primeras canciones suelen ser las favoritas de quien posee la guitarra. Entre ellos ostentan capacidad artística. Asisten hombres y mujeres. Los géneros musicales varían de acuerdo con los intereses de los asistentes al <i>ritual musical</i> .	Durante los descansos y al finalizar la jornada escolar. Tiempo para transmitir, para ostentar, para cantar.	Se instalan en las zonas verdes de la institución, también en el parque infantil. Allí se propicia la audición.	Guitarra, auriculares mp3. Soda stereo, Enanitos Verdes. Van despeinados, cabello abundante, pinta de rockero, no falta quien saque los lentes redondos y oscuros.

Tribu urbana	Práctica corporal	Descripción del rito	Cronémica	Proxémica	Iconografía
Los emo	Una conversación disimulada	Al comenzar el recreo el emo distinguido por su corte de cabello. Peinado y con accesorios negros y rosa, transita acompañado por sus amigos. Luego de comprar el refrigerio suelen detenerse en los pasillos para conversar y esperar a que el recreo finalice. Parece que quisieran pasar desapercibidos, silenciosos, poco comunicativos verbalmente. Son muy cerrados en sus relaciones. Se asocian a prácticas de autolesión y cortes corporales.	El tiempo del emo es lento, no llevan prisa, son silenciosos.	Son estáticos y se exhiben en los lugares más públicos, en los patios internos del bloque central y en las banquetas. Son muy cercanos, existe entre ellos mucho contacto físico. Van a los baños juntos para el retoque de cabello. La ocupación del espacio es hecha sin mucho alarde. Su inexpresividad dificulta saber si están cómodos o incómodos en el espacio que ocupan.	El cabello cubre parte del rostro. Las chicas mezclan el color negro y rosado. En sus accesorios prima el color negro. Mechones de cabello con tintura, maquillaje negro en los párpados. Cargan espejos, planchas y peinillas; mantienen contacto permanente con el cabello (alisando, acariciando, jugando), esto cuando están entre los suyos.
Académicos	Prácticas de estudio	Son los primeros en llegar a clase y casi siempre los últimos en abandonar el aula. Son bastante competitivos y están pendientes de sus notas, algunos son poco deportistas. Son los favoritos de los maestros, son representantes de grupo, manejan las llaves, tienen responsabilidades distintas a las de un estudiante común.	Su tiempo es limitado; apoyan para quienes tienen problemas de aprendizaje, casi siempre está muy próximo al profesor, son su ayuda.	En los recreos están haciendo sus talleres y tareas, explicando asuntos escolares a sus compañeros.	Ropa limpia. Respetan el uniforme. Útiles al día. Motilado tradicional.
Rastas	Exhibiendo su cabellera	Son sociables e integrados, son muy deportistas, gustan del baloncesto. Durante los descansos y a la salida de clases buscan realizar sus prácticas deportivas o de conversación. En la institución no se presenta una habilidad específica de esta tribu. Son jocosos, extrovertidos "espíritu Caribe".	Puede que esta tribu tenga más actividades por fuera de la escuela que dentro de ella (en la escuela se integran). Las actividades varían según sus intereses.	Encuentra sus espacios en cualquier lugar de la institución, en los pasillos, en los patios y en las canchas; no existe una delimitante espacial para esta tribu.	Rastas, <i>reggae</i> , Bob Marley en las camisetas. Bandera de Jamaica.
Los raperos	Música ambulante	En el descanso o después de la jornada académica se reúnen los miembros de esta tribu; inician sus improvisaciones en donde al son de una <i>pista</i> hecha con sus bocas sobre sus manos. En ese empieza la improvisación, el <i>rapeo</i> .	Durante los tiempos extraclase se reúnen los grupos de amigos raperos; en cualquier momento inician.	Sus prácticas no excluyen a "estudiantes ajenos", les gusta tener público, escuchas para sus mensajes.	Códigos con las manos que les permiten una comunicación e identificación. Camisetas anchas; uso de grabadoras o micrófonos; Eminem en la camiseta.

A modo de conclusión

A lo largo de la investigación se pudo revelar la existencia de *tribus* en “extinción” y *tribus* “emergentes”; las tribus no son *absolutas*, se recomponen permanentemente. Esto significa que los estudiantes de la institución en su gran mayoría están asociados directa o indirectamente a grupos fijos o cambiantes durante su permanencia en la escuela.

Se evidencia un control institucional del profesorado y las directivas sobre los espacios institucionales (pasillos, patios, baños y canchas) durante los momentos extraclase, control que incide sobre la intensidad expresiva de los grupos tribales. En las afueras del colegio no se presenta un control tan insidioso; a la entrada o a la salida del colegio, se alcanza a evidenciar la “manifestación tribal”. El uniforme es a veces cambiado en estos momentos; la pinta escolar es muy distinta a la pinta callejera.

Las *tribus urbanas* de la institución se identifican con prácticas culturales y/o deportivas que obedecen a sus tendencias e intereses; estas prácticas a su vez se acomodan a los espacios y tiempos escolares; el espacio adquiere la forma física necesaria mediante las modificaciones que se le hacen en función de las respectivas prácticas; así mismo el tiempo de los ejercicios se acorta o se extiende con relación a los apremios del tiempo escolar.

Se observa cierta permanencia de las tribus urbanas sobre lugares específicos de la escuela. La apropiación espacial dentro de la institución es más relajada en el adentro que en el afuera escolar. Cuando esta situación se presenta por un período de tiempo prolongado se acude al grafiti, el cual se convierte en un sistema de *símbolos* para puntualizar la delimitación espacial (incluso al interior de la escuela).

El tema de las *tribus urbanas* es conocido y entendido por docentes y directivos, algunos de ellos reconocen el nombre de las *tribus*, identifican sus miembros, sus prácticas e intereses. En su intento de profesar *convivencia escolar* tratan de filar al estudiantado en un mismo grupo, como si fuera un solo cuerpo y esperan que convivan a punta del manual de convivencia. Parece que sigue priman-

do una educación homogenizante, estandarizada que tiene pocos ojos para la diversidad.

Referencias

1. Ander-Egg, E. (1995). *Técnicas de investigación social*. Buenos Aires: Editorial Lumen, 24ª edición.
2. Arcos, A. (2005). Ciudadanía armada. Tesis de maestría, Instituto de Estudios Políticos, Maestría en Ciencia Política. Universidad de Antioquia, Medellín-Colombia.
3. Barba, J. (2001). Aprendiendo a hacer etnografía durante el practicum. *Revista interuniversitaria de formación del profesorado* (42): 177-190. Zaragoza-España.
4. Feixa, C. (1998). *De jóvenes bandas y tribus: antropología de la juventud*. Barcelona: Editorial Ariel S.A.
5. Ibáñez, J. (2003). *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica*. 5ª edición. Madrid: Siglo Veintiuno de España Editores.
6. Luna, J. (2009). Foto-etnografía llevada a cabo por personas en situación de pobreza en la frontera norte de México. *Revista FQS Fórum Qualitative Social Research*, 10, (2). Art 35, mayo, Berlín-Alemania.
7. McLaren, P. & Giroux, H. (1995). *La escuela como un performance ritual (hacia una política de los símbolos y los gestos educativos)*. Madrid: Siglo XXI.
8. Molina, J. (2002). Juventud y tribus urbanas. *Revista Última Década* (17), pág. 131, septiembre, Viña del Mar-Chile.
9. Nilan, P. (2004). De las tribus urbanas a las culturas juveniles. *Revista de estudios de juventud* (64), marzo, Madrid-España.
10. Moreno, A. & Calvo, C. (2010). Etnoeducación, educación física y escuela. Transitando desde la educación informal a la escuela autoorganizada. *Revista Ágora para la educación física y el deporte*, 12, (2), Valladolid-España.
11. Rivera, L. (1986). La etnoeducación en Colombia: ¿Una propuesta educativa para marginados y excluidos? Memorias del Congreso, págs. 305-315, Córdoba-Argentina.
12. Serra, C. (2004). Etnografía escolar, etnografía de la educación. *Revista Educación*, (334), mayo-agosto, Madrid-España.
13. Página oficial Alcaldía de Medellín. Consulta: 22 de marzo de 2012 del sitio web www.medellin.gov.co